

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN JUNTA ANUAL DE LA
CORPORACION DE EXPORTADORES DE CHILE

SANTIAGO, 12 de Agosto de 1993.

Señoras y señores:

En primer lugar, quiero expresar mi reconocimiento por las palabras tan generosas que ha tenido el señor Presidente de la Corporación en relación a mi persona, y quiero además expresar mi complacencia por los premios que hoy día se han otorgado aquí, que me parecen muy merecidos, y la emoción que suscita la imagen sobre la calidad de vida del último de los agraciados, el señor Fantuzzi.

A lo largo de su historia, Chile ha estado vinculado a la economía internacional a través de sus recursos naturales.

Por eso los exportadores han jugado un papel fundamental en la economía del país desde sus albores. Los recursos obtenidos han permitido, a su vez, importar herramientas y equipos, tecnología y cultura.

Desde mediados del siglo XIX se ha profundizado la internacionalización de la economía mundial, planteando nuevos desafíos. En la actualidad, éste consiste en pasar a una nueva fase de nuestro desarrollo económico y social, en el marco de un mundo cada vez más integrado y de una economía globalizada.

La actividad exportadora es determinante para este objetivo. Ella debe aprovechar las oportunidades que ofrecen los nuevos mercados, estando atenta a los cambios, tanto en la relación entre los Estados, en la actividad de los productores y consumidores, como en el ámbito del conocimiento, la tecnología y las formas de producción.

I. LA ECONOMIA INTERNACIONAL

Uno de los cambios que ha traído consigo la globalización de las relaciones económicas, tanto en la producción como en las inversiones multinacionales, es el de la producción conjunta o en cadena, entre varios países, donde cada uno provee un eslabón en la cadena productiva. Con ello, la economía global ha pasado a ser cada vez más la suma de partes integradas en esquemas productivos que cruzan regiones o continentes y en los cuales cada país aporta sus propias ventajas comparativas. Resulta que hoy es más fácil que los países produzcan partes y piezas para el mercado mundial, antes que productos enteros.

Otro fenómeno que merece destacarse es el debilitamiento de las economías más desarrolladas durante la presente década. Son varios los factores internos y externos que han incidido en esta situación, que no es del caso analizar en esta oportunidad. Ello, significa un cambio en el escenario externo que enfrenta Chile.

Lo cierto es que las naciones industrializadas, en vez de adecuarse a los cambios mediante medidas de ajuste estructural, esenciales pero de alto costo social y político, están optando a menudo por el expediente, aparentemente más fácil, de regular o restringir el comercio, de privilegiar los bloques por sobre la competencia y, de acudir, en tiempos de recesión, a diversas fórmulas -muchas encubiertas- de proteccionismo.

De especial importancia para Chile es la evolución de las importaciones de la Europa comunitaria. Sus tasas de crecimiento en los últimos años son menos de la mitad que en la segunda parte de la década pasada. Más allá de otros problemas que también hayan podido incidir, es claro que la recesión europea es un telón de fondo que está pesando sobre nuestras propias exportaciones.

Este debilitamiento de las economías más desarrolladas ha traído de paso el debilitamiento de los organismos multilaterales de comercio, que tuvieron gran importancia en la expansión del comercio mundial en las décadas pasadas.

Se produce así el contrasentido de que aquellas naciones más desarrolladas, que ayer fueron las campeonas de la economía de mercado, de la libre competencia y del libre comercio, y que crearon el sistema económico mundial de la posguerra, hoy se amparan en el proteccionismo y no respetan las mismas reglas que establecieron. A la inversa, toda la presión que ejercieron en su momento para que los países en desarrollo formaran o abrieran sus economías, con la promesa de que se verían compensadas, a la postre, en su integración a la economía global, se ve desvirtuada por este cambio de actitud.

La experiencia de la Ronda Uruguay del GATT es ilustrativa: los grandes proyectos diseñados en sus inicios, hace seis años, se fueron encontrando con problemas cada vez más difíciles de superar, en la misma medida en que se debilitaban las economías de Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón.

Contrastan estos hechos con otro fenómeno de alta significación para nuestras relaciones económicas internacionales, como es la fuerza del crecimiento de Asia y su proyección sobre el comercio mundial.

Los mercados del sudeste asiático y China representaron más del 20% de las importaciones mundiales en 1992. Con la sola excepción de Filipinas, todos los países de esa región tuvieron en los años 80 altas tasas promedio de crecimiento anual.

China merece una especial mención. Tuve la ocasión de ser el primer Presidente de Chile en visitar ese país, en compañía de numerosos empresarios. Las estimaciones más recientes del ingreso per cápita de China, considerando su población de más de mil cien millones de personas, lo convierten en un gigante económico.

La fuerza del crecimiento económico del sudeste asiático se ha manifestado en un gran incremento de nuestras exportaciones a esa región, superior a 50% durante el último trienio. Sin embargo, nuestras ventas al Asia todavía no logran la diversidad que tiene la oferta exportable de Chile al resto del mundo, debido a la falta de mayores contactos y de un mejor conocimiento de nuestros productos.

Otro hecho sobre el cual me parece importante reflexionar en esta oportunidad, es la recuperación que muestran diversas economías latinoamericanas. Los años 90 han significado un cambio sustantivo de las tendencias económicas negativas que imperaron en la década anterior. Ello ha permitido que el comercio interregional vuelva a ganar importancia en las exportaciones de los países latinoamericanos. En el caso chileno, durante el último trienio, nuestras exportaciones a la región han crecido más de un 70%, particularmente a Argentina, Perú, Bolivia, México y Venezuela.

Sin duda, queda mucho camino por recorrer para lograr una verdadera apertura e integración de las economías latinoamericanas. Para Chile es importante hacerlo con decisión y prudencia. Estamos dando pasos que pueden tener una proyección significativa para todo el continente americano.

Este cuadro nos indica que la principal característica de la economía internacional es el cambio, con el riesgo implícito de que una mayor competencia genere más protección en aquellos países

que ven flaquear su competitividad.

II. LA ECONOMIA CHILENA

¿Cuál es la situación de Chile en este contexto internacional?

La economía chilena está preparada para enfrentar con flexibilidad este escenario nuevo.

El crecimiento económico ha adquirido una dinámica pocas veces conocida en nuestra historia económica. Nuestra economía ha encontrado un cauce que le ha permitido crecer con rapidez.

Junto al crecimiento, se destacan el avance hacia la estabilidad de precios, el aumento de la inversión productiva, la caída de la desocupación y la disminución de la pobreza.

Hasta 1989, nuestra economía pudo crecer con tasas de inversión relativamente bajas, pues aún había capacidad productiva instalada que era posible utilizar. Sin embargo, durante los últimos tres años se ha requerido una elevada formación de capital para sostener el ritmo de crecimiento económico sin provocar desequilibrios. La tasa de inversión ha sido superior al 20% en el último trienio y se elevará a cerca del 22% durante este año.

La inflación se ha reducido casi constantemente desde la crisis de precios del petróleo provocada por la guerra del Golfo, a fines de 1990. La variación del índice de precios al consumidor en doce meses ha bajado desde más de 30% en Octubre de 1990, a menos de 13% en Julio último.

La desocupación ha descendido a sus niveles más bajos en los últimos treinta años, permitiendo la incorporación a la fuerza de trabajo de sectores de la población, particularmente femeninos, que habían permanecido fuera de ella por falta de oportunidades de empleo. Este ha sido, junto al aumento de los salarios reales, un factor fundamental en la reducción del número de chilenos que se sitúa por debajo de la línea de pobreza en sus niveles de vida.

A esta fortaleza ha contribuido el gran dinamismo en la actividad exportadora. Nuestras cuentas nacionales registran un crecimiento real de casi un 11% anual promedio durante el último trienio.

Este crecimiento ha sido aún mayor en las actividades no cupríferas. Los exportadores que ustedes representan han tenido gran capacidad para aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados internacionales. Esta demostrada habilidad nos llena de confianza frente a los desafíos y tareas que nos presenta el escenario internacional.

He escuchado con atención las opiniones de la Corporación sobre el tema cambiario. Ha sido un objetivo de mi Gobierno lograr que la actividad exportadora opere con un tipo de cambio que permita remunerar adecuadamente a los factores de producción que utiliza. Sin embargo, el valor de la moneda nacional no puede separarse del comportamiento de nuestra economía y sus cuentas externas. La solidez de ambas es manifestación del esfuerzo que realizan las autoridades fiscal y monetaria, y en el cual debemos persistir, para evitar una valorización de nuestro signo monetario que pueda generar efectos adversos al desarrollo exportador.

Frente al planteamiento que le hemos escuchado al señor Ronald Bown, yo quiero reiterar la voluntad del Gobierno de estudiar el tema con interés, con participación de todos los sectores, y confío que también sea esa la disposición del Banco Central.

En cuanto al planteamiento que vuestro presidente formuló sobre el desafío del ahorro nacional, comparto plenamente ese criterio, como ya tuve oportunidad de exponerlo, en forma relativamente extensa, en mi Mensaje Presidencial del 21 de Mayo último ante el Congreso Nacional. Creo que nuestro país tiene que hacer un esfuerzo muy grande de ahorro para enfrentar con éxito los desafíos del futuro.

¿Cuáles son esos desafíos?

III. LOS DESAFIOS A FUTURO

Este escenario nacional e internacional en el que debemos desarrollar nuestra estrategia exportadora contiene oportunidades que debemos aprovechar y, también, elementos inciertos ante los cuales es preciso mantener una actitud alerta que permita adecuarse con rapidez a las circunstancias imprevistas.

Frente a esta realidad, Chile debe continuar con su estrategia de apertura, prestando cada vez mayor atención a lo que sucede en las diversas regiones del mundo.

Los diversos mercados para los productos chilenos registrarán comportamientos disímiles y presentarán distintos desafíos. Así, por ejemplo, el gran desafío respecto del mundo industrializado será contrarrestar sus políticas o prácticas proteccionistas. En otros mercados, que muestran comparativamente un mayor dinamismo y apertura económica, el desafío es darnos a conocer mejor, extendiendo la imagen de nuestro país. En mercados emergentes, habrá que seguir bregando por mayores facilidades de acceso. Finalmente, tampoco se debe descartar el desafío general que representa para Chile el simple hecho de la mayor competitividad

que vayan adquiriendo en el futuro otros mercados en relación a nuestros productos.

Por eso, corresponde definir estrategias sectoriales más precisas para adelantarnos a los cambios, aprovechar las nuevas oportunidades y evitar las amenazas a la expansión de los distintos rubros que componen nuestras exportaciones.

Como aún estamos lejos de lograr mercados abiertos y competitivos para todas nuestras exportaciones, debemos considerar la alternativa de realizar inversiones directas en países de destino de nuestros productos. Varias empresas nacionales ya han realizado inversiones en el extranjero que permitirán evitar barreras proteccionistas, estrechar vínculos y fortalecer la presencia de las empresas chilenas en los países en que se han radicado.

Las circunstancias que caracterizan el comercio internacional advierten la necesidad de buscar una mayor asociatividad y cooperación entre los exportadores. Ya hemos tenido experiencias negativas producidas por insuficiencias en ese plano. El futuro puede traernos malos resultados si no reaccionamos con rapidez y vigor para establecer las instancias que permitan acciones concertadas en función de las estrategias sectoriales.

La experiencia adquirida, especialmente en el campo de las exportaciones frutícolas, pone de relieve la necesidad de que nuestra estrategia exportadora, en cada sector, se afirme rigurosamente en la mejor y la más completa información sobre la realidad de los mercados y en la indispensable coordinación entre los actores para regular nuestras ofertas de manera eficiente.

Esa misma experiencia revela que la cadena de producción y comercialización muestran áreas que requieren importantes ajustes. La investigación de variedades y el desarrollo tecnológico son necesarias para incrementar la competitividad del sector. Más aún, es imprescindible un adecuado control de calidad, que sea garantía de la favorable recepción de nuestros productos en los mercados internacionales. En otro plano, aparece como necesario perfeccionar la relación contractual entre productores y exportadores, a fin de lograr mayor transparencia en los contratos y sus liquidaciones.

Esta concertación de planes y tareas también se requiere con el sector público, para lograr los objetivos nacionales de mejorar nuestra inserción en la economía internacional y mantener el dinamismo de nuestro desarrollo económico social.

Hay buenas razones para pensar que los logros de esta etapa, nos permiten enfrentar una segunda fase en nuestro desarrollo y mirar el futuro con optimismo.

Es evidente que ya no disponemos de amplios contingentes de trabajadores desocupados para aumentar nuestra producción. Por eso requerimos aumentar sostenidamente la productividad del trabajo para no limitar el crecimiento económico al aumento de la fuerza de trabajo, el cual difícilmente sobrepasará el 2% anual en el mediano plazo.

Ello significa invertir en la gente, fundamentalmente en educación y capacitación para el trabajo. Significa también promover una efectiva integración social y relaciones de cooperación, que son elementos esenciales para nuestra fortaleza económica.

Sólo así se elevará progresivamente la calidad de los productos nacionales y la competitividad de nuestra oferta exportable. Esta es una tarea de cada productor y exportador, pero también compromete un esfuerzo de carácter nacional. El empeño por incrementar la productividad y el nivel tecnológico de producción, el transporte y la comercialización de nuestros productos en el exterior, la innovación de nuestras empresas, la capacitación de nuestros trabajadores y las inversiones en nuevos equipos, son procesos fundamentales para mantener el dinamismo exportador, que requiere de persistencia y cooperación entre el sector privado y el sector público.

Tenemos también el gran desafío de mejorar nuestra infraestructura, tarea en la que estamos dando pasos importantes, pero que tomará muchos años de esfuerzo concentrado y sostenido.

El señor Bown se ha referido, con razón, al tema de los puertos. El país sabe que ha sido especial preocupación de mi Gobierno tratar de avanzar en la superación de los déficit que tenemos en esa materia. Participo de su idea de que el problema no es aquí competir entre el sector privado y el público, sino que una cooperación y complementación entre el esfuerzo de ambos para dotar al país de todos los puertos que necesita y dotar a su gestión de la máxima eficiencia y los más bajos costos.

Hemos comenzado a trabajar juntos, con representantes de las organizaciones de empresarios y de trabajadores, para profundizar las opciones que hemos ido adoptando sobre las relaciones económicas internacionales. Sabemos que el sector público debe también abordar reformas institucionales que le permitan responder con mayor eficiencia a los desafíos comunes que se nos plantean como país.

Es indudable que una de las tareas a que Chile debe abocarse es el de la reforma de su Estado, su modernización, su eficiencia. No es una tarea que entraba dentro del programa ni de las actividades en las cuales podía concentrarse mi Gobierno, pero esperamos llegar al futuro Gobierno estudios bastante avanzados sobre esa materia, que puedan permitir, luego de un debate

nacional, adoptar las reformas necesarias para tener un Estado más reducido pero, al mismo tiempo, más eficiente, a la altura de los requerimientos de nuestros tiempos.

En cuanto al tema que ha planteado el señor presidente, sobre el Ministerio de Relaciones Exteriores, tenemos cabal conciencia de la necesidad de afrontar su modernización y adecuación a sus funciones, no sólo en el ámbito tradicional, diplomático, sino en el ámbito también, y preferentemente, de las relaciones económicas internacionales. Participamos de la idea de que el Ministerio de Relaciones Exteriores debe ser el lugar a través del cual se concentre y realice toda la actividad de presencia de Chile en el exterior. Tenemos avanzado estudios sobre la materia, y espero dejar presentado al Congreso Nacional, durante mi período, un proyecto de ley para reestructurar el Ministerio de Relaciones Exteriores, a fin de que cumpla esas funciones.

Confiamos que la Corporación de Exportadores será capaz de desarrollar las actividades que le correspondan para que Chile pueda expandir su economía, aprovechando al máximo las oportunidades que ofrecen los mercados internacionales. Ello permitirá avanzar hacia las metas de crecimiento con equidad, progreso para todos y paz social, a que aspira la inmensa mayoría de los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Agosto de 1993.

MLS/EMS.